



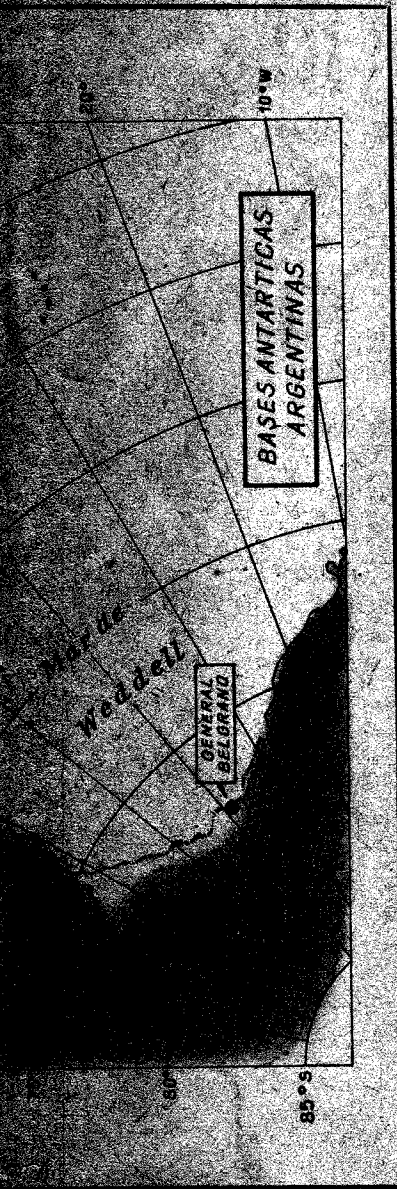
Nombres castellanos en la helada Antártida

Por Armando Puente

No vale la pena hacer proyectos de ir a visitar a la Costa Azul o a la Riviera italiana a encontrarse con amigos que ve todos los días en la cafetería o a la sala de prensa y ser visto por los periodistas. Los

do delimitado entre los meridianos 25 y 74 y limitado en su parte septentrional por el paralelo 60. Desde el año 1903, en que la corbeta "Uruguay" al mando del teniente de navío Juan Linares partió para rescatar a la expedición sueca de Otto Nordenskiöld, hasta hoy, han





soledad de un mundo vacío en un lugar donde la ausencia de polvo atmosférico y la sequedad de ambiente permítan ver nitidamente las montañas situadas a 100 kilómetros de distancia. El aire es tan puro como el de los primeros días de la Creación. No existe allí el riesgo de contraer enfermedades contagiosas de ningún género, ni siquiera un resfrío. El puñado de argentinos que pasa allí varios meses aislado, afirmando la soberanía sobre el territorio, puede salir de los recintos cerrados de la base, con una temperatura de 20 grados, al

A sesenta bajo cero

El sector antártico argentino supera ampliamente dos veces la superficie de España, estando exterior a 10 grados bajo cero, sin sufrir la más ligera afección a la garganta.

Arriba, relevo de destacamentos en helicóptero. Abajo, el rompehielos "General San Martín" en la Antártida.



Ni un solo árbol

En el enorme y vacío territorio argentino de la Antártida, donde el sol nunca se pone durante el corto verano, las gigantescas moles de hielo bajan desde elevados picos aún sin nombre, que llegan a tener 6.000 metros de altura, lo que hace del sexto continente el de mayor altura media del mundo —con 2.000 metros—, superior a Asia—1.100 metros—, que es la que se lleva la fama. Miles de pingüinos, petreles y gaviotas son los únicos seres vivos que pueden verse en tierra. Ni un árbol en la superficie de 14,5 millones de kilómetros cuadrados, sólo algunos musgos y líquenes afloran en los meses del deshielo. En el mar, en cambio, la vida es variada y abundante: focas y orcas en las costas, ballenas azules de 150 toneladas, con más de 30 metros de longitud, kriles, parientes de los camarones, que tienen de vida acuática la superficie...

soledad. La más absoluta

...iones y hombres argentinos...
 ...pueden... Argentina...
 ...puede añadir el hecho de que...
 ...permaneció allí soportando a...
 ...vientos huracanados en los que el...
 ...250 kilómetros por hora; tem-
 ...peraturas que hacen desentender...
 ...el termómetro a 60 grados bajo...
 ...cero; riesgos como la "ceguera...
 ...blanca", causada por la blanque-
 ...ra uniforme y deslumbrante del...
 ...paisaje.

Centro meteorológico de primer orden

Aquellos hombres han contribuido con su sacrificio al progreso de la meteorología, la biología, la botánica y la geografía en beneficio de todas las naciones. El observatorio meteorológico establecido en las islas Orcadas en 1904 ha suministrado infinidad de datos que han resultado útiles para toda América, ya que la Antártida es desde el punto de vista atmosférico, uno de los grandes centros de acción del mundo.

Si algún día usted decide hacer turismo en una de las expediciones organizadas por Argentina en su territorio antártico, podrá anotar en el diario de viaje nombres tan sonoramente castellanos como cabo de los Tres Pérez, isla de la Desapición, bahía del Buen Suceso, bahía Margarita, bahía Luna, golfo del Terror, cabo García, isla Niebla, isla Ocasión, bahía de la Esperanza, caleta Balleceros.

Y sentirá con orgullo que los argentinos saben ser fieles descubridores españoles.